



Capítulo 741: Rompe Cadenas



Por unos momentos, Sunny permaneció inmóvil, mirando las hermosas paredes de marfil de la gran pagoda que se elevaba sobre el mundo. Aunque toda la ciudad estaba siendo consumida por llamas inmoladas, aquí en su precipicio, todo estaba en calma y silencio.

No podía creerlo.

Solvane, el Santo de la Guerra, había muerto. El príncipe inmortal encerrado en la montaña de acero en movimiento estaba muerto. El noble dragón que había custodiado diligentemente la torre también estaba muerto.

Ganaron. La pesadilla... fue conquistado.

Más o menos.

Desde la arena empapada de sangre del Coliseo Rojo, hasta la interminable prisión de pesadillas, pasando por el numinoso Templo del Cáliz, pasando por la furiosa batalla por el cielo sobre la Ciudad de Marfil, hasta enfrentarse al Príncipe de la Nada... De alguna manera, había vivido todo y triunfado.

¿Cuáles eran las posibilidades de eso?

"Solo cinco meses... pero se sintió como toda una vida".

Por supuesto, quedaban algunos problemas.

La mayor parte del ejército de los Señores de la Cadena fallecidos todavía estaba intacto y en camino a la ciudad. La cohorte había asestado un golpe terrible a la pequeña parte de ella, pero aún quedaban cientos y cientos de naves voladoras, que transportaban miles y miles de soldados. Ahora que sus comandantes estaban muertos, no estaba seguro de qué les pasaría y cómo reaccionarían.

Noctis no se encontraba por ninguna parte.

Y Hope todavía estaba encadenada, aunque no por mucho tiempo.

Con un suspiro, Sunny se puso de pie e hizo una mueca cuando una sensación de debilidad enfermiza lo abrumó. Su alma estaba terriblemente dañada ... nunca antes había abusado de él hasta este punto, ni siquiera durante el asedio de la Aguja Carmesí. Su cuerpo tampoco estaba demasiado bien. Sunny lo había dado todo para llegar tan lejos, y ahora, estaba al final de su cuerda.

Pero también estuvo muy cerca de convertirse en un Maestro.





Caminando lentamente hacia el borde de la isla, miró hacia la oscuridad del Cielo Abajo por unos momentos, convocó al Ala Oscura y luego se deslizó hacia la última cadena restante que sostenía la Isla de Marfil en su lugar.

No quedaba suficiente esencia en su alma para convertirse en una sombra rápida, y estaba demasiado cansado para correr, por lo que Sunny simplemente caminó hacia adelante, usando su capa encantada para escalar los eslabones desiguales de la cadena celestial de vez en cuando. Le tomó un tiempo atravesar el amplio abismo del vacío y subir a la superficie de la familiar isla tranquila.

La pradera esmeralda, la tranquila superficie de un lago claro, la tranquila arboleda de árboles centenarios... había estado aquí antes, en un futuro lejano. Por supuesto, ahora, la isla no se veía exactamente igual. Había charcos de sangre de dragón chisporroteando en la hierba verde y volutas de humo flotando en el aire, traídas de la ciudad en llamas por el viento.

Miró la Torre de Marfil y vio el cuerpo de un hermoso dragón blanco envuelto a su alrededor, aún no reducido a huesos desgastados.

Sunny permaneció inmóvil por un momento y luego fue a buscar a Kai.

El joven yacía en la hierba no muy lejos, inconsciente. Su armadura se había derretido y desintegrado, y su piel parecida a una corteza parecía dañada y chamuscada. Muchos de sus huesos estaban rotos y su rostro desfigurado estaba contorsionado por una mueca de dolor.

Pero estaba vivo.

Después de ver cómo estaba su amigo, Sunny llegó a la conclusión de que la vida de Kai no estaba en peligro. Sus heridas, aunque graves, no fueron suficientes para matar a un Despertado. Al menos no en poco tiempo...

Sin saber qué más hacer, Sunny invocó la Sábana Santa del Titiritero, la enrolló y colocó la tela suave debajo de la cabeza del arquero como almohada. Luego, se demoró unos momentos, le dio unas palmaditas en el hombro a Kai y se puso de pie.

Luego, caminó lentamente hacia adelante y se paró frente a la cabeza del dragón muerto, mirando las puertas cerradas detrás de él.

Esto fue todo.

La prisión de la Esperanza...

Mientras estudiaba las puertas, algo crujió repentinamente detrás de él. Sunny permaneció inmóvil por unos momentos y luego se dio la vuelta lentamente. Sus ojos eran oscuros y huecos.





... Noctis no se veía tan mal como después de la batalla con Solvane, pero tampoco se veía bien. El hechicero fue golpeado y golpeado, su cuerpo cubierto de terribles quemaduras. Sus elegantes ropas se habían convertido en harapos, y su cabello negro como el cuervo estaba chamuscado y desigual.

También se veía... diferente.

Era como si la carga de la locura que había nublado sus hermosos ojos grises finalmente desapareciera, dejándolos brillantes y claros. El hechicero parecía radiante y a gusto, emanando un aura fresca y calmante. Su presencia amistosa envolvió a Sunny como un abrazo.

Tal vez así había sido hace siglos, antes de que el deber de ser un grillete para el Deseo lo volviera retorcido y agobiado por la maldición de la servidumbre eterna.

Noctis miró hacia arriba, a la extensión de marfil de la gran pagoda, y luego miró a Sunny con una sonrisa:

"¡Ah, sin sol! Por favor, disculpe mi apariencia desaliñada. Apariencia... Parece que hemos ganado, ¿no?"

Sunny se demoró unos momentos y luego le ofreció un asentimiento silencioso.

Después de eso, se enfrentó al hechicero y le preguntó:

"Entonces, ¿y ahora qué? ¿Esto es? ¿Hemos terminado?"

Noctis permaneció en silencio por un momento, luego negó ligeramente con la cabeza.

"Bueno... En realidad, queda una pequeña cosa por hacer".

Una sonrisa torcida apareció en el rostro de Sunny, y miró hacia otro lado, ocultando sus ojos del hechicero. Su voz resonó desde la Roca Extraordinaria, teñida de una amarga emoción:

"... Pensé que dijiste que puede romper una cadena por sí sola".

Noctis sonrió.

"Oh, creo que puede. Sin embargo..."

La sonrisa del inmortal palideció y luego desapareció, dejando su rostro extrañamente desnudo.

"... Eso no significa que deba hacerlo".

Suspiró, y luego miró hacia otro lado, a las columnas de humo que se elevaban sobre la ciudad moribunda. Su mirada era distante y solemne.

"¿Alguna vez has visto a un lobo morderse la pata para escapar de una trampa, Sunless? Ah... es algo terrible de contemplar. No le desearía ese destino a nadie".





Noctis permaneció en silencio durante un rato y luego añadió en tono melancólico:

"Los lobos ... están destinados a ser libres".

Entonces, una sonrisa despreocupada apareció en su hermoso rostro una vez más, y el hechicero se volvió hacia Sunny con chispas bailando en sus ojos grises.

"Entonces, amigo mío... finalmente ha llegado el momento de que te pida algo".

Extendió la mano y abrió la palma. Sunny permaneció en silencio, negándose a mirar en dirección al hechicero.

"¿Me darás el cuchillo de obsidiana?"

¡Maldita sea!

Sunny quería decir mucho. Quería hacer mucho. Sintió tanto...

Pero sabía que habría sido algo incorrecto y cruel.

Una traición.

Suspiró profundamente y luego se enfrentó a Noctis. Un remolino de chispas apareció alrededor de su mano.

"Nunca he visto un lobo de verdad, ¿sabes? Y sí, lo haré... ya que lo pediste amablemente..."

Abrió la tapa del Cofre de la Avaricia, rebuscó en su interior y luego colocó el cuchillo cortado de un solo trozo de obsidiana en la mano del hechicero.

Noctis lo recibió y luego miró con calma la hoja negra. Sus dedos se cerraron lentamente alrededor del mango.

Una sonrisa triste apareció en su rostro.

"Bueno, entonces... Supongo que esto es un adiós. Adiós, sin sol. Has sido un gran amigo para mí. Y yo... Espero haber sido un buen amigo para ti también".

Suspiró, se detuvo unos momentos y luego agregó:

"Antes de separarnos, sin embargo, debo decirte algo".

Sunny lo miró sombríamente y preguntó con voz ronca:

"¿Qué?"

Noctis negó con la cabeza en silencio.

"Tú ... Realmente deberías dejar de vestir todo de negro. ¡Qué color tan terriblemente monótono! Ah, Sunless... eres mejor que esto..."

Con eso, el hechicero se rió y dio un paso adelante.





Dudó por un segundo, luego encerró a Sunny en un abrazo. Debido a la diferencia en sus alturas, Sunny tuvo que agacharse un poco.

Noctis se rió entre dientes, luego se quedó en silencio por un momento.

Luego, suspiró y susurró, su voz repentinamente baja y sombría.

Solo cuatro palabras, cada una con un peso inconmensurable:

"Nunca confíes en los dioses".

Entonces, el hechicero soltó a Sunny, sonrió por última vez y se alejó.

Pronto, desapareció de la vista.

Y no mucho después de eso, la Isla de Marfil tembló levemente cuando la última cadena que la mantenía en su lugar se rompió.

Sunny apretó los dientes, luego miró hacia otro lado y se secó los ojos.

Sus hombros cayeron.

"Maldito sinvergüenza... me engañaste de nuevo..."

